

EL PATRIOTA COMPOSTELANO.

LUNES 4 DE SETIEMBRE DE 1809.

Sevilla 14 de Agosto.

El Capitan General de Castilla la vieja Duque del Parque participa, que habiéndose acercado á Salamanca las partidas de descubierta del exército de Ciudad-Rodrigo, se difundió con esta noticia el terror y la confusion por los franceses y sus partidarios, al paso que se apoderó la alegría de los buenos españoles, algunos de los cuales manifestaron ineutamente su gozo, y entre ellos un Boticario, que gritó públicamente VIVA FERNANDO VII, por cuyo motivo lo prendieron con algunos otros que tambien se hicieron sospechosos. En este estado de cosas, juzgó que debía proteger la causa de estos leales patriotas del modo posible, y en consecuencia hizo al General francés de Salamanca la intimacion siguiente.

«El Duque del Parque, General en xefe del exército de Castilla la vieja: al General que comanda las tropas francesas en Salamanca:

«General: Supe que mis partidas de descubierta llegaron á las puertas de esa ciudad atacando vuestras avanzadas, y que introdugeran el desorden y el terror entre vosotros: que los españoles renegados juzgaron era ya llegada su última hora, que ciertamente no estará muy remota; y que su malicia y perfidia se aprovechó de esta ocasion para satisfacer sus venganzas particulares, acusando á algunos de sus conciudadanos de haber fizado públicamente escritos inventados y publicados por ellos mismos para dar una sombra de verdad á sus iniquidades,

consiguiendo con sus imposturas que hayan sido presos, encarcelados, y oprimidos con hierros y cadenas. No puedo ver con indiferencia que padezcan inocentemente los buenos moradores de Salamanca, en consecuencia de los movimientos de mis tropas; y así, General, os hago saber que usaré de represalia en los prisioneros franceses, dando á igual número el mismo castigo que diereis á los de Salamanca.

„Tambien llegó á mi noticia que no considerais como militares los descubridores ó individuos de las cuadrillas volantes de mi ejército, porque no visten uniforme; que les llamais ladrones, y que tratais como sublevados y malhechores á los que tienen la desgracia de caer en vuestras manos. Sabed, General, que son militares, y que merecen los tratéis como tales: conocen el derecho de la guerra, y observan sus leyes mejor que vos. Uno de vuestros Generales, y dos de sus Ayudantes, que lo son de Josef Bonaparte, cayeron en manos de estas partidas, fueron bien tratados, y conducidos á esta plaza con seguridad y decoro. No es igual la suerte que han sufrido los Generales españoles que tuvieron el infortunio de ser vuestros prisioneros. Comparad la diferencia que hay entre la humanidad de los españoles, que llamais insurgentes porque defendemos nuestra patria y nuestros hogares de la mas horrible y tiránica invasion, con vuestra inhumanidad, que como vándalos modernos destruis, quemais y asolais quanto se os pone delante, profanais los templos, matais las débiles mugeres, violais las doncellas, degollais las inocentes criaturas, y cometeis toda especie de horrores y de crueldades con que no se mancharon los godos, los vándalos, los alanos, ni hasta los moros quando hicieron sus irrupciones en la España. ¿Que se ha hecho pues de vuestra decantada filosofia? ¿Donde se escondió la antigua nación francesa tan recomendable por la suavidad de sus costumbres, por su amabilidad é ilustracion, que supo hacer la guerra por tantos siglos y á tantas naciones, conservando la honra que caracteriza á los verdaderos guerreros? No: vosotros no perteneceis de modo alguno á aquella noble y distinguida Nacion: si teneis alguna conexion con ella sereis sus hijos bastardos: como tales os portais, y como tales os trataré si ultrajareis mis valerosos descubridores é individuos de las cuadrillas, y si cometiéreis con los pueblos de Castilla la vieja los

horrores, las maldades, y las infamias que habeis executado con los de Galicia y Asturias. = Quartel general de Ciudad-Rodrigo 18 de Julio de 1809. = El Duque del Parque Castrillo."

• Añade el referido Capitan General, que dispuso llegase esta intimacion á las manos del General francés, mandandola desde las avanzadas por un campesino que sale y entra todos los dias en Salamanca, el que le ha asegurado se la entregó, y que despues han puesto en libertad al Boticario y á los otros presos.

De este parte del Duque del Parque, y de otras muchas noticias de España podemos concluir quan útil tiene sido el establecimiento de las partidas y quadrillas. Con todo, su utilidad sería incalculable si hubiese una en cada ejército mucho mayor que las otras, que constase de 500 á 600 hombres de á caballo y otros tantos infantes, que montasen á la grupa en caso de necesidad. La razon de esta nuestra opinion es clara: la mayor parte de las guarniciones francesas en las tierras grandes de donde sacan subsistencias, son de 300 á 600 hombres, á los que las pequeñas partidas poco mal les pueden hacer: por lo contrario, una partida de la fuerza que decimos haría sucesivamente la destruccion de varias de aquellas guarniciones, sacaría las subsistencias al enemigo atacando sus comboyes, y llevaría la sublevacion por una provincia entera: hasta maniobrando con velocidad podria incomodar muy de cerca á la misma retaguardia de los ejércitos enemigos.

* ————— *

-A En la Gazeta extraordinaria del 8 (*) se anunció la gloriosa defensa que el dia 5 hicieron nuestras tropas en las orillas del Tajo en Aranjuez contra los repetidos ataques del enemigo. Hoy tiene el Gobierno Supremo la satisfaccion de publicar las circunstancias de aquella jornada brillante, en que tanto se distinguieron la disciplina, el valor y el entusiasmo de los defensores de la Patria. La nacion entera les pagará el tributo debido de alabanza y agradecimiento, leyendo el oficio siguiente que el General

(*) T que nosotros insertamos en nuestro Periódico del Sabado 26 de Agosto núm. 42.

D. Francisco Venegas dirige al señor Ministro de la guerra.
 Excmo. señor = Á las cinco y media de la tarde del 4 recibí oficio del señor Capitan General D. Gregorio de la Cuesta, en que me comunicaba su determinacion de salir la noche del 3 en seguida del ejército ingles que lo habia hecho en aquella madrugada para hacer frente reunidos al de Soult que se adelantaba por Plasencia. Desde luego preví que sería atacado el ejército de mi cargo luego que Josef Napoleón y Victor, que se hallaban en Illescas y en Maqueda con 1600 hombres el primero, y 1000 el segundo, tuviesen noticia de aquel movimiento. Este cuidado me hizo pasar á Aranjuez la madrugada del 5, acompañado de los Comandantes generales de artillería é ingenieros, del Mayor general del primer cuerpo, segundo Comandante del de ingenieros, con otros varios oficiales de mi Estado mayor y de los cuerpos facultativos, con el objeto de examinar la posicion de aquellas divisiones, y señalarles las que deberian ocupar, aprovechando las ventajas que ofreciese el terreno.

El Brigadier Lacy, que con su division formaba la vanguardia en el puente Largo, tenia que hacer dos leguas para repasar el Tajo por el puente de la Reyna, único habilitado; y siendo facil al enemigo la operacion de cortar aquella division, dispuse desde luego, que dexando allí partida de caballería, retrocediese á situarse en las doce calles. Seguidamente determiné que en caso de ataque se ocupase la cordillera de cerros inmediata á Ontígola, que tiene su principio en el monte Parnaso, y que el paso del rio se defendiese con el mayor tesón. Tomadas estas previas medidas, las únicas que exigian entonces las circunstancias de mis recelos, regresé á mi quartel general. Pero apenas habian pasado tres horas, quando llegó parte del Brigadier D. Pedro Augustin Giron, que por su mayor antigüedad mandaba las tres divisiones, de que se habian dexado ver columnas enemigas de infantería, caballería y artillería sobre el puente Largo, habiéndolo pasado ya algunas; y sucesivamente recibí otras partes y avisos del aumento de aquellas, y de que por el vado de Añover se veía una gran polvareda; todo lo qual no me dexó duda de que los enemigos intentaban un serio ataque, creyéndolo yo conuinado por nuestra espalda por fuerzas que viniesen de Toledo, arrollando las pocas que alli teniamos, ó bien por el vado de Añover.

(Se continuará)